



V6S4

El CONCIERTO para
VIOLÍN de BRAHMS

OCG23*24

ORQUESTA CIUDAD
DE GRANADA

viernes 9 febrero 2024 / V6
sábado 10 febrero 2024 / S4
Auditorio Manuel de Falla, 19:30 h

ESPACIO SINFÓNICO

I

Johannes BRAHMS (1833-1897)

Concierto para violín en Re mayor, op. 77

40'

Allegro non troppo

Adagio

Allegro giocoso, ma non troppo vivace

II

Johannes BRAHMS

Sinfonía núm. 1 en Do menor, op. 68

42'

Un poco sostenuto – Allegro

Andante sostenuto

Un poco allegretto e grazioso

Adagio – Più andante – Allegro non troppo, ma con brio



SERGEI DOGADIN violín

LUCAS MACÍAS director

Colabora



Johannes BRAHMS o la ansiedad de la influencia

Beethoven ha ejercido en la historia de la música una influencia ambivalente: «titán que liberó la música», puede leerse en algunos manuales escolares decimonónicos; y, en efecto, amplió las posibilidades formales y expresivas de esta, y supuso la confirmación radical de la noción kantiana de genio como aquel que se da a sí mismo la regla de su arte. Pero también se percibe como una figura olímpica, inaccesible y desalentadora, después de la cual parece difícil hacer algo que merezca la pena. «¿Cómo componer después de Beethoven?» es una frase que se atribuye al genial Schubert. Alguien más modesto, un pianista praguense aficionado, Vacláv Tomaschek, escribió en su diario tras un concierto del genio: «la magnífica ejecución de Beethoven [...] los osados vuelos de su improvisación, me arrastraron de extraña manera a las profundidades de mi propia alma, de tal modo que en muchos días no fui capaz de tocar en mi pianoforte». Impotencia en lugar de deseos de emulación.

Esta es posiblemente la razón por la que Johannes Brahms esperara a haber compuesto diversas obras para piano y cámara aparte de dos serenatas, el primer concierto para piano y las *Variaciones sobre un tema de Haydn* para orquesta, antes de, a la edad de 43 años, culminar por fin su Primera sinfonía en Do menor. Pero la *ansiedad de la influencia* (por tomarle prestado el concepto al crítico literario Harold Bloom) de Brahms se percibirá, sobre todo, en el hecho de que trabajó en la sinfonía durante más de veinte años: los primeros esbozos datan de 1854, después de su encuentro con Schumann, y el estreno se produjo finalmente en 1876. Además, entre la composición de los tres primeros movi-

mientos y el último, el más largo y original de los cuatro, habrá un lapso de diez años. «Una sinfonía no es una broma», escribirá Brahms en una carta. Y, sin duda, éste se tomó muy en serio su primera incursión en el género. Las tensiones entre emulación y superación en relación al sinfonismo beethoveniano son evidentes en la obra. El afamado director de orquesta Hans von Bülow, gran amigo de Brahms, será quien diga —en un elogio sincero pero también ambivalente— que esta es «la décima sinfonía de Beethoven y la primera de Brahms». Desde luego, si algo aprende Brahms de Beethoven, y lleva esta idea hasta sus últimas consecuencias, es la importancia capital de la estructura. Pero también que esta, y particularmente la de la forma sonata, que usará con especial reiteración a lo largo de toda su producción, no es un molde preestablecido y vacío que hay que rellenar, sino una pauta que organiza una concepción superior; y que es la idea la que modula la forma desde dentro, a veces hasta el punto de volverla casi irreconocible.

La Sinfonía núm. 1 en Do menor, op. 68 comienza en su primer movimiento en forma sonata con una introducción cuyo dramatismo, con la obstinación rítmica de los timbales, hace que parezca que la obra comienza *in medias res*, como en mitad de un pasaje de especial intensidad: una fuerza trágica y sombría ya desencadenada de antemano. La introducción progresa compacta en su pesimista indagación hasta desembocar en el *allegro*, cuyo tono agónico se parece al de esta. El segundo tema no marca tanto un contraste cuanto una sutil variación del tono, a modo de un *continuum* (un rasgo muy característico de Brahms). El desarrollo, muy bien trabado y relativamente sobrio, desembocará en una reexposición sin grandes sorpresas y una coda tranquila, anticlimática, en Do mayor, como una tregua de paz que anticipa el segundo movimiento. En este, aparece el Brahms más lírico y cantor, con un interludio de belleza y de paz, donde

un primer tema en las cuerdas da luego paso a otro enunciado por el oboe y el clarinete. En la recapitulación del tema inicial cobra un delicado protagonismo el violín solista. El tercer movimiento prolonga la paz y la belleza, apenas más animado que el precedente (aquí sí se aleja Brahms de Beethoven y sus *scherzi*), con una evocadora melodía para el clarinete seguida de un trío para las cuerdas que se alternarán. Finalmente, el último movimiento, como ya hemos señalado, el más largo, vuelve al tono trágico, ya casi olvidado, del primero, y que es aligerado por un *pi-zzicato* que parece buscar otra cosa, hasta desembocar en una noble melodía a cargo de las trompas y que se reiterará, con algo de coral bruckneriano, para culminar en el más célebre tema del movimiento, y que tantos ríos de tinta ha hecho correr (la ansiedad de la influencia) por su parecido con el de la *Oda a la alegría* de la Novena sinfonía de Beethoven. El movimiento en sí tiene, en efecto, algo de búsqueda de «nuevos tonos», de resolución de los conflictos planteados en el primer movimiento, y así concluirá desde el sombrío Do menor, con una exultante coda en Do mayor.

En el Concierto para violín en Re mayor, op. 77, compuesto en 1878, aparecen de nuevo algunas concomitancias con Beethoven, comenzando por el hecho de haber escrito ambos un único concierto solista para este instrumento, algo excéntrico y que tardaría en imponerse en el repertorio. También está en la misma tonalidad que el de Beethoven, aparte de imitar su larga duración y su primer movimiento de carácter más lento y reflexivo de lo habitual. Se suma además la presencia del violinista más famoso de la época, Joachim, gran valedor del Concierto para violín de Beethoven. Brahms era un consumado pianista, pero no estaba tan al tanto de la técnica específica del violín. De ahí que recurriera a Joachim, con quien le unía una larga amistad (fue este quien en 1853 le escribió la carta de recomendación

que le permitió a Brahms conocer a Schumann) para que revisara la partitura. Joachim encontró el concierto al borde de lo intocable y lo sometió a una revisión técnica que resolvieron de forma epistolar. También compuso una cadencia que aún hoy se interpreta, además de estrenarlo como solista en su estreno bajo la dirección del propio Brahms.

El primer movimiento está escrito, una vez más, en forma de sonata. El primer tema aparece en un largo pasaje de tono introductorio (como sucede en el concierto de Beethoven); el segundo tema es el más característico del movimiento, hasta que una efusión orquestal prepara la entrada del violín solista, que ataca con un soberbio *martelé*, y ya no abandonará en toda la obra el virtuosismo extremado (dobles cuerdas, arpeggios...). En la larga enunciación del violín solista de los temas principales acompañado por la orquesta será donde la influencia del Concierto para violín de Beethoven se haga más evidente.

El segundo movimiento tiene la forma tripartita característica del *lied*, A-B-A. La primera sección comienza con una bellísima melodía interpretada por el oboe, hasta que el violín le toma el relevo y la amplía. Cuenta la leyenda que Sarasate se negó siempre a interpretar este concierto, ya que, al parecer, le exasperaba justamente esto: que su melodía más inspirada se hubiera confiado de entrada al oboe y no al violín. Finalmente, el tercer movimiento, en forma de rondó-sonata, tiene como protagonista un memorable y entusiasta, pero también noble, tema de claros aires zingaros (probablemente homenaje a Joachim, de origen húngaro) que alterna con otros episodios líricos y una pequeña cadencia para desembocar en la coda final, que ralentiza el ritmo en un *diminuendo* antes de los tres acordes conclusivos.

José Manuel Ruiz Martínez



Johannes Brahms, 1868

Sergei DOGADIN

Sergei Dogadin ha alcanzado fama internacional después de destacados logros en prestigiosas competiciones de violín, consolidándose como uno de los mejores violinistas de su generación. Entre sus triunfos se encuentran el Primer premio y la Medalla de Oro en el XVI Concurso Internacional Chaikovski (Moscú, 2019), el Primer premio en el IX Concurso Internacional de Violín Joseph Joachim (Hannover, 2015) y el Primer premio en el Concurso Internacional de Violín de Singapur (2018).

Desde su debut en 2002 en la Sala de la Filarmónica de San Petersburgo, bajo la dirección de Vasily Petrenko, Dogadin ha tocado en los escenarios más prestigiosos del mundo, como Philharmonie de Berlín, Musikverein de Viena, Royal Concertgebouw Hall, Filarmónica de Colonia, Suntory Hall de Tokio, Auditorio Nacional de Madrid, Teatro Colón de Buenos Aires, Tonhalle de Zúrich, o la Berwaldhallen de Estocolmo, entre otros.

Destacados y esperados momentos como solista incluyen compromisos con orquestas, entre otras, como la Orquesta Filarmónica de Londres, Royal Philharmonic Orchestra, Sinfónica de Berlín, Royal Concertgebouw, Filarmónica de Múnich, NDR Radiophilharmonie, Sinfónica de Budapest, Sinfónica de Shanghái, Filarmónica de Taiwán, Sinfónica de Singapur, Sinfónica de Australia Occidental, Orquesta del Teatro Mariinsky y la Filarmónica de San Petersburgo.

Sergei ha colaborado con destacados directores y solistas como Yury Temirkanov, Valery Gergiev, Vladimir Ashkenazi, Thomas Sanderling, Vasily Petrenko, Vasily Sinaisky, Elisabeth Leonskaja, Vladimir Spivakov, Daniil Trifonov, Klaus Mäkelä, Denis Kozhuhin, Pierre Amoyal, Andreas Ottensamer, Andrew Manze, Shlomo Mintz, Anu Tali, Muhai Tang, Ken Takaseki, Saulius Sondeckis, Nicholas Carter, Michał Nesterowicz, entre muchos otros.

Las numerosas actuaciones de Sergei Dogadin han sido transmitidas en todo el mundo y han llegado a audiencias a través de plataformas como Mezzo Classic (Francia), Medici TV, European Broadcasting Union (EBU), BR Klassic, WDR y NDR Kultur (Alemania), YLE Radio (Finlandia), NHK (Japón) y BBC (Reino Unido).

Sergei estudió en el Conservatorio de Música de San Petersburgo con el profesor Vladimir Ovcharek, en la Escuela Superior de Música de Colonia con Mihaela Martin, en la Universidad de Música de Graz y en la Universidad de Música y Artes de Viena con Boris Kuschmir. Desde 2022 Dogadin es profesor en el Centro Superior Katarina Gurska (Madrid, España).

Sergei Dogadin ha tenido el honor de actuar durante varios festivales con los violines de Niccolò Paganini y Johann Strauss. Toca un violín Domenico Montagnana (1721) cedido por la Rin Collection (Singapur).

Lucas MACÍAS

Lucas Macías debutó como director en el Teatro Colón de Buenos Aires en 2014. Director titular de Oviedo Filarmonía desde 2018 y director artístico de la Orquesta Ciudad de Granada desde 2020, Macías ha dirigido agrupaciones tan prestigiosas como la Orquesta Sinfónica de la Radio Sueca, Orchestre de Chambre de Lausanne, Orchestre de Paris, Orchestre de Chambre de Genève, Staatskapelle Dresde, Filarmónica de Buenos Aires, Het Gelders Orkest, Orquesta Nacional de España, Orquesta Sinfónica de Castilla y León o Euskadiko Orkestra, entre otras.

En 2023-24 inauguró la temporada de la OCG en Granada con los hermanos Jussen, donde también ha trabajado con solistas tan destacados como Sabine Meyer, abordando un amplio repertorio sinfónico, desde los poemas sinfónicos *Don Juan y Rosenkavalier* de R. Strauss hasta las sinfonías de Brahms, pasando por el *Réquiem* de Mozart o *La vida breve* de Falla. Con Oviedo Filarmonía dirigirá a los cantantes Ermonela Jaho y Javier Camarena o al violinista Christian Tetzlaff, entre otros. Además, abarcará repertorio como el *Réquiem* de Verdi, la Novena de Dvořák, la Tercera de Mahler o la zarzuela *Don Gil de Alcalá* de Manuel Penella. Esta temporada estará marcada también por su regreso a la Orquesta Sinfónica del Gran Teatre del Liceu en el concierto homenaje a Victoria de los Ángeles junto a Joyce DiDonato, Nadine Sierra, Irene Theorin o Sabina Puértolas, entre otras voces. También volverá a ponerse al frente de las sinfónicas de Galicia, Tenerife, Sevilla, Córdoba, y regresará al Teatro de la Zarzuela en una gala lírica. Así mismo, debutará en el InClassica International Music Festival de Dubai y con la Sinfónica de Bilbao.

Su excepcional carrera como uno de los principales oboístas del mundo le llevó a ser solista de la Orquesta Real del Concertgebouw de Ámsterdam, Orquesta del Festival de Lucerna y miembro fundador de la Orquesta Mozart de Claudio Abbado. En 2006 ganó el primer premio del prestigioso Concurso Internacional de Oboe de Tokio de la Fundación Sony Music.

Como director, se formó con Mark Stringer en la Universidad de Música y Artes Escénicas de Viena, en la Academia Karajan de la Filarmónica de Berlín y en Ginebra con Maurice Bourgue.

Lucas Macías
director artístico

Josep Pons
director honorífico

**Joseph Swensen y
Christian Zacharias**
principales directores
invitados

Birgit Kolar
Concertino principal

Concertino
Peter Biely

Violines primeros
Atsuko Neriishi (solista)
Annika Berscheid (ayuda de concertino)
Julijana Pejčić
Óscar Sánchez
Andreas Theinert
Piotr Wegner
Adriana Zarzuela
Marina García *

Violines segundos
Sei Morishima (solista)
Joachim Kopyto (ayuda de solista)
Israel de França
Edmon Levon
Milos Radojicic
Wendy Waggoner
Ana Luque *
Lara Salvador *

Violas
Hanna Nisonen (solista)
Johan Rondón (solista)
Krasimir Dechev (ayuda de solista)
Josias Caetano
Mónica López
Lucía Gil *
Pablo González *

Violoncellos
Robert Nagy (solista)
Arnaud Dupont (solista)
J. Ignacio Perbech (ayuda de solista)
Ruth Engelbrecht
Philip Melcher
Matthias Stern

Contrabajos
Frano Kakarigi (solista)
Günter Vogl (ayuda de solista)
Xavier Astor
Abigail Herrero

Flautas
Juan C. Chornet (solista)
Bérengère Michot
(ayuda de solista) *

Oboes
Eduardo Martínez (solista)
José A. Masmano (ayuda de solista)

Clarinetes
Carlos Gil (solista)
Israel Matesanz (ayuda de solista)

Fagotes
Santiago Ríos (solista)
Lucía Molina (ayuda de solista) *
Lucía Pérez (cfg.) *

Trompas
Óscar Sala (solista)
Carlos Casero (ayuda de solista)
Serezade Borja *
Irene Sala *

Trompetas
David Pérez (solista) *
Manuel Moreno (ayuda de solista)

Trombones
Manuel Quesada (solista) *
Celestino Luna *
Juan F. Vázquez (tbn. bajo) *

Timbal
Jaume Esteve (solista)

* invitados

Gerencia
Roberto Ugarte
M^a Ángeles Casasbuena
(secretaría de dirección)

Administración
Maite Carrasco
Jorge Chinchilla

**Programación y
coordinación artística**
Pilar García

Comunicación
Pedro Consuegra
Rafa Simón

Programa educativo
Arantxa Moles

Producción
Juan C. Cantudo
Jesús Hernández
Juande Marfil
Antonio Mateos

**Protocolo y relaciones
institucionales**
Marian Jiménez

OCG23*24

ORQUESTA CIUDAD
DE GRANADA

viernes **16** febrero 2024 / **D12**

Auditorio Manuel de Falla, 19:30 h

ESPACIO DIRECTORES INTÉRPRETES

EL CONCIERTO para VIOLÍN de SCHUMANN

Richard STRAUSS

Serenata en Mi bemol mayor para vientos, op. 7, TRV 106

Antonín DVOŘÁK

Serenata en Mi mayor, op. 22

Robert SCHUMANN

Concierto para violín en Re menor, WoO 23



GORDAN NIKOLIC violín y director

sábado **16** marzo 2024 / **F4**

Auditorio Manuel de Falla, 12:00 h

CONCIERTO FAMILIAR 4

Funamviolistas sinfónico

**Massenet, Mozart, Miller, Rossini,
Piazzolla, Vivaldi, Grieg, Mancini, Bizet...**



THE FUNAMVIOLISTAS

SARAI PINTADO viola

ANA HERNÁNDEZ violín

LILA HOROVITZ contrabajo y arreglos

XAVIER PAGÈS-CORELLA director



**ORQUESTA CIUDAD
DE GRANADA**

Auditorio Manuel de Falla
Paseo de los Mártires s/n
18009 - Granada
958 22 00 22
ocg@orquestaciudadgranada.es
orquestaciudadgranada.es



CONSORCIO GRANADA PARA LA MÚSICA



Auditorio Manuel de Falla
Asociación Amigos de la OCG
Mecenas OCG 2023/24
Asociación Musical Acorde de la Costa de Granada
Universidad de Granada
Departamento de Historia y Ciencias de la Música UGR
AEOS – Asociación Española de Orquestas Sinfónicas
RNE – Radio Clásica
Azafatas Alhambra
Mudanzas Cañadas